

Cada una de las grandes rocas que aparecen semicultas en los jardines japoneses ha sido cuidadosamente elegida, transportada y puesta sobre una plataforma oculta de piedras pequeñas. Se ha calculado cuidadosamente el lugar sobre relación al arroyo, la casa, los arbustos y árboles. Con el mismo esmero se cultivan los crisantemos en macetas...

Ni el personaje ni el autor consideran necesario analizar las circunstancias o para explicar la historia de la vida del héroe viene. La gente es vulnerable.

Tanto la espada como el crisantemo forman parte de la imagen. Los japoneses son, a la vez, y en sumo grado, agresivos y apacibles, militaristas y estetas, insolentes y corteses, rígidos y adaptables, dóciles y propensos al resentimiento cuando se les hostiga, leales y traicioneros, valientes y tímidos, conservadores y abiertos a las nuevas formas

Es muy corriente que estos santos hombres llenen sus días componiendo elegantes versos.

- Jimena Garrido
- Rocío Rodríguez
- Sol Bruno
- Sergio Ibisate
- Negra Lugones
- Lucía Vittorelli
- María Cecilia Díaz

Corazón de Alcauil nº2: Arigato
Programa SU+SU
Área de Publicaciones FFyH
Córdoba, diciembre 2023

Estar en deuda (on) no es una virtud, pero sí lo es el hecho de pagarla. La virtud comienza cuando el individuo se dedica a la tarea de expresar de modo activo su agradecimiento.

Todas las demás muchachas plantaron flores, ella decidió plantar patatas.



Makoto (...) no es, por así decirlo, una virtud aparte, sino el entusiasmo de un fanático por su creencia.

Perder para ganar es una frase muy respetada en la vida japonesa, incluso para los adultos.

Los japoneses se dedicaban a "aliviar el corazón del emperador" siguiendo los caminos de la paz, una semana antes lo habían hecho rechazando al bárbaro incluso con lanzas de bambú.

Las almas brillan por su virtud como una espada nueva, sin embargo, terminan oxidándose si no se mantienen pulidas.

"El crisantemo

y la espada"

(1946)



Ruth Benedict

en tiempo de guerra resulta fácil condenar las actitudes del enemigo, pero difícil tratar de ver cómo percibe el enemigo las cosas a través de sus propios ojos. Y, sin embargo, eso era lo que había que hacer.

En junio de 1944 fui designada para realizar un estudio sobre el Japón. Se me pidió que utilizara todas las técnicas posibles de la antropología cultural para explicar cómo eran los japoneses.